

CLAVE.

Para las suscripciones en la Administracion, Molino de Viento, 38, principal izquierda.

Puede trasportarse al Centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid, y á las principales librerías.

Anuncios en verso y prosa y con caricatura, á precios convencionales.

Una audicion, 15 cénts. de peseta.
Audicion atrasada, 25 id. id.

Toda la correspondencia al Administrador de LA BATUTA.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Molino de Viento, 38, pral. izquierda.



COMPÁS.

MADRID.—Trimestre, 2 ó más pesetas si así lo desean nuestros suscritores.

PROVINCIAS.—Trimestre, de 3 pesetas en adelante.

CUBA, PUERTO-RICO y] EXTRANJERO.—Semestre, 10 pesetas.

ASIA, AFRICA, AMÉRICA y OCEANÍA.—Semestre, 15 pesetas.

NOTA. En los demás países se servirá grátiis LA BATUTA á las personas que lo soliciten.

Una audicion, 15 cénts. de peseta.
Audicion atrasada, 25 id. id.

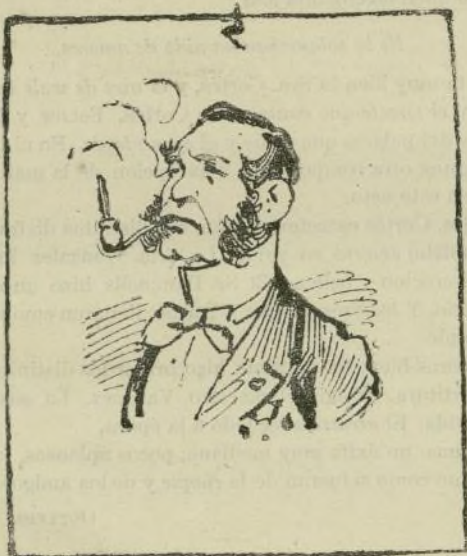
Toda la correspondencia al Administrador de LA BATUTA.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Molino de Viento, 38, pral. izquierda.

LA BATUTA se vogeará los Lunes más fuerte que los demás dias de la semana.

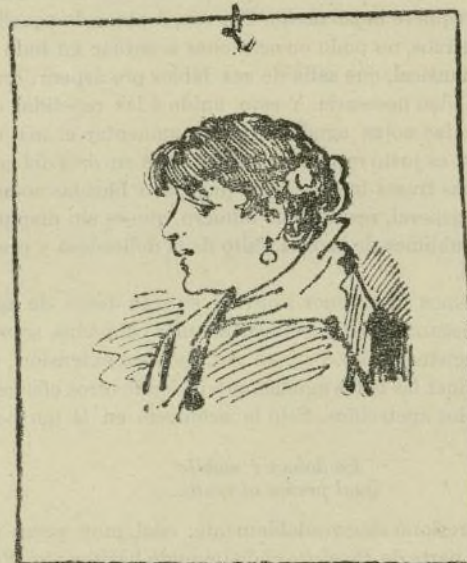
EXPRESIONES É IMPRESIONES, POR CILLA.



HUMILDAD.



VALOR.



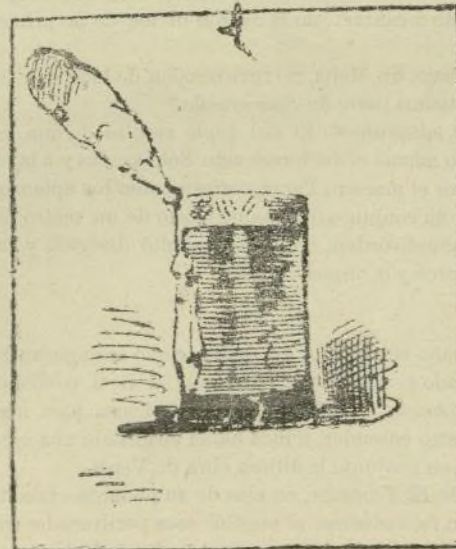
INOCENCIA.



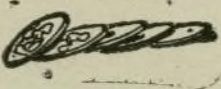
INTELIGENCIA.



CANDIDEZ.



PATRIOTISMO.



MOTIVOS.

ECOS DEL REAL.

I. *Rigoletto*.

Nunca escatimaremos nuestros aplausos á quien á ellos se haga acreedor. Tampoco habremos de omitir toda censura merecida. No tenemos amigos, y por lo mismo, rindiendo culto á la imparcialidad más estricta, logramos ser justos siempre.

En estos ó parecidos términos nos expresábamos en el artículo primero, á propósito de la formación de la compañía del teatro Real. Y por lo tanto, en nuestro artículo último, á la vez que elogiábamos la excelente ejecución dada á *Roberto il Diavolo*, hacíamos culpable á la dirección artística del lamentable fracaso de *Martha*.

Pues bien; la empresa no ha puesto coto á sus desaciertos. De la misma manera que el niño al empezar á andar, va siempre de tropezón en tropezón, ella marcha de desacierto en desacierto. Mal salió *Martha*, pero peor ha salido *Rigoletto*. De manifiesto se hallan los valiosos elementos de la compañía. ¿Con ellos puede hacerse frente á todas las eventualidades de una temporada de seis meses? ¿Son estos los cuartetos que exige el contrato de arrendamiento? ¿Es esta la manera de corresponder al favor del público?... Él juzgará.

Por este camino se va muy mal. De seguir así, no sabemos en qué irá á parar todo esto, y no sería extraño que se repitieran aquellos famosos escándalos de otras temporadas, en que el régio coliseo convertíase en plaza de toros. Si se está viendo que uno de los cuartetos no llena, ni con mucho, las condiciones requeridas por nuestro primer teatro lírico, ¿á qué conduce el practicar vanos esfuerzos por imponerlo? ¿No comprende la empresa que esto es causa de su propio descrédito? Si el Sr. Rovira, como el Sr. Ducazcal, tuviera arrendado algun teatrillo de provincias, le podría servir muy bien.

Es lo cierto, que pocas ó ninguna vez se ha oído en Madrid un *Rigoletto* tan mal ejecutado en conjunto y en detalles. Nadie sobresalió. Ni siquiera Verger... que es cuanto hay que decir. Por manera que la bellísima partitura de Verdi, una de las suyas más inspiradas y que mejor conoce el público, fué maltrecha sin compasión.

A la señorita Lodi aconsejamos que no busque aventuras peligrosas cantando óperas que no son de su *tesitura*. Muy bien demostró en su parte de *Gilda*, que sus facultades no están á la altura que requiere la *particella*. Por eso, á pesar de aquellos supremos esfuerzos, no pudo en ocasiones acentuar en todo su valor la frase musical, que salía de sus labios ora áspera, ora falta de la flexibilidad necesaria. Y esto, unido á las repetidas desafinaciones en las notas agudas, vino á aumentar el mal efecto. Sin embargo, es justo reconocer, que tuvo en su *aria* del acto segundo algunas frases inspiradas y que atacó bien las notas finales, pero en general, resultó este número, que es sin disputa uno de los más sublimes de la obra, falto de la delicadeza y precisión que requiere.

Reconocemos en el tenor Nouvelli su gran deseo de agradar al público, llegando hasta arrancar algunas palmadas, sobre manera en el registro medio. Pero su voz, de poca extensión, no alcanza á dominar las notas agudas, produciendo otros efectos bien distintos de los apetecidos. Esto le aconteció en la tan popular canción

*La donna é mobile
Qual piuma al vento...*

que nos impresionó desagradablemente, cual muy pocas veces.

Cantó la parte de *Rigoletto* el distinguido barítono Sr. Verger, con visible disgusto de todos. Le desconocimos por completo. Sus facultades, su estilo, su figura, nada ménos adecuado al carácter de aquel bufón, á sus risas burlonas, á sus gritos de ira, á sus ayes de dolor, y hasta á sus movimientos y gestos especiales. Así es que Verger no oyó los aplausos ruidosos que siguen á sus andantes favoritos.

La señorita Beloff hizo una bellísima y elegante *Magdalena*, pero en cuanto á cantar... no la oyeron ni los de la primera fila de butacas.

El joven bajo, Sr. Mejía, no tuvo ocasión de lucir sus facultades en la cortísima parte de *Sparafucile*.

Los coros, admirables. El del *rapto* resultó de una manera magistral y lo mismo el del tercer acto. Sólo á estos y á la orquesta, dirigida por el maestro Perez, corresponden los aplausos.

En suma: un conjunto detestable digno de un teatro de provincias de segundo orden; el *cuarteto* resultó desigual y falto de unidad; los coros y la orquesta, bien.

II. *Aida*.

De antemano se auguran los éxitos, como se auguran los fracasos. El sábado por la noche corrimos al Real confiados. No nos equivocábamos. Aquella noche fué deliciosa para los *dilletanti*. A nuestro entender, nunca había alcanzado una ejecución más acabada en conjunto la última obra de Verdi.

El autor de *El Trovador*, en alas de su poderoso talento y de su inspiración fecundísima, al escribir esta partitura ha roto por completo con su pasado, con su escuela, y ha dado á conocer una ópera que sigue las huellas de la escuela alemana, hoy tan en voga, rica en armonías profundas, y á la vez llena de esas melodías tiernas, apasionadas, que el cielo hermoso de Italia inspira á sus compositores.

Aida es una de esas óperas que no gustan á la primera audición. *Aida* tiene mucho que entender y mucho que admirar.

Es además una obra que ofrece serias dificultades á los artistas encargados de ejecutarla. En la parte de *Amneris* ha puesto Verdi los escollos en que suelen naufragar las medianías. Para salir airoso de su desempeño se necesita talento y excepcionales facultades. La Pozzoni ha dejado en nuestra memoria indelebles recuerdos. La Pasqua va á continuarlos. Su maestría supo dar á cada una de las frases que salieron de su boca el colorido que requieren, y su voz, extensa y bien timbrada, recorrió con precisión toda la escala del sentimiento, desde el amor hasta los celos y el odio. Un poco fría en la escena del primer acto, su acento acompañó á sus ademanes de pasión y de ira en el *duo* con *Aida* del acto segundo, diciendo magistralmente:

*Del tuo destino arbitra io sono
D' odio é vendette le furie on nicor.*

Tuvo frases muy felices en el *concertante* del mismo acto, y finalmente, rayó á gran altura en el *duo* con *Radamés* del acto cuarto, en que supo mostrar todos los matices de una pasión, desde el dolor hasta la lucha y la desolación más espantosa, expresada magistralmente en esa escena.

Era la primera vez que oíamos á la De Restzké cantando la parte de protagonista de esta obra, y, confesamos ingenuamente que, á pesar de haber alcanzado merecidísimos aplausos en algunas situaciones, no ha satisfecho, en otras, todas nuestras exigencias. En el acto primero, los aplausos que obtuvo al final de su *romanza* fueron debidos á la cortesía más bien que á los méritos adquiridos. En el segundo acto, dijo muy bien

Ah, pietá!... che più mi resta?...

y su voz alcanza efectos sorprendentes en el *concertante*. En la *romanza* del acto tercero lució su agilidad de garganta, y en el *duo* con *Radamés* tuvo frases inspiradas, que le valieron ruidosos aplausos. Pero, sin duda, donde rayó á mayor altura, lo mismo que Stagno, fué en el *duo final*:

O terra, addio; addio, valle di pianti...

Stagno, en su parte de *Radamés*, tuvo sus alternativas y un pequeño desliz en el acto tercero, que bien pronto hizo olvidar con aquellas frases admirables, y aquellas notas agudas, limpias y bien filadas en el *duo* con *Aida*. Dijo regularmente su *romanza* de salida, y cantó magistralmente el *duo* del cuarto acto.

El barítono Sr. Kaschmann presentábase por primera vez, en esta temporada, en la parte de *Amonasro*. Aunque un tanto exagerado en sus movimientos, como en sus ademanes, cantó con gusto el *concertante* del segundo y el *terceto* del tercero.

Finalmente, Uetam, que desempeñaba la parte de *Ramfis*, harto insignificante para sus facultades, desempeñó á conciencia su cometido.—El Sr. Mejía, en la de *Il Re*, aparte de un *lapsus* en el segundo acto, no descompuso el cuadro.

Los coros, bien, sobremanera el de hombres.

La orquesta, verdaderamente admirable, alcanzando unos efectos prodigiosos, bajo la dirección del maestro Goula.

La *mise en scene*, aunque bien servida, nos pareció más pobre que otras veces. La decoración de las orillas del Nilo, no es de un efecto tan admirable como la antigua, y otro tanto decimos de la del templo de Vulcano, que no estaba resplandeciente ni de oro ni de luz... El *atrezzo* muy pobre.

El cuerpo de baile reducido y malo. Hablar de esto es hablar de la... ¡mar!—OCTAVIO.

ESPAÑOL.

Quien hubiera asistido la noche del viernes al teatro del Sr. Ducazcal, mal hubiera juzgado al Ayuntamiento de esta villa, que permite se llene, del modo que lo hace dicho señor, el pliego de condiciones de arriendo.

Honrar se quiso, sin duda alguna, la memoria de Narciso Serra, y á la verdad no se le hizo mucho favor ejecutando su conocida comedia *La boda de Quevedo*. La obra es de Serra y caracteriza al satírico escritor; esto basta para dar á conocer su bondad. La interpretación: primer acto—en nuestro numeroso vocabulario no existe ninguna frase que pueda dar la más ligera idea de su desempeño, hasta el Sr. Vico fué en él, si no *verdugo* por lo ménos *ayudante*. Segundo acto: la Sra. Losada muy m, a, l, mal. El Sr. Luna ménos que mediano. El Sr. Roda mucho más que mal, y la Sra. Revilla y Vico bien. Tercer acto: La Sra. Losada muy m, a, l, mal. El Sr. Fernandez (D. Mariano), muy mediano. El Sr. Luna ménos que mediano. El Sr. Roda más que mal. El señor Vico regular, salvo algun buen brochazo, y la Sra. Revilla bien. Ninguna necesidad tenemos de añadir que el conjunto fué de lo más detestable que se puede apeteecer. Mas consolémonos, que el 20 llegan á esta corte la Mendoza y Calvo: hasta la vuelta,—por lo ménos de la primera—debía el Sr. Ducazcal, si tiene en algo su descrédito, cerrar las puertas del clásico teatro, mandando á cualquier otro coliseo de que sea empresario á la Sra. Losada, etc., etc.—REVILO.

APOLO.

Esperábamos en verdad, que la empresa de este coliseo, con los valiosos medios que cuenta, realizara algo de más provecho. Pero nos hemos engañado al presumir de esta manera. Hasta la fecha, poco ó nada ha hecho por el arte, porque no estamos en el caso de creer, porque no cree nadie, que hayan sido acontecimientos teatrales el estreno de *Heliodora* y el de *El corregidor de Almagro*.

Prescindiendo de estas dos obras nuevas, ¿qué ha hecho? Tomar del repertorio antiguo, el más selecto sin duda, zarzuelas como *El dominó azul*, *Entre el alcalde y el rey*, *Campanone* y sacar á luz *El anillo de hierro*, la zarzuela mejor escrita de estos últimos años, para dar salida á la robusta personalidad del director artístico... por la ventana. Esto es todo.

Pero dejando á un lado estas y otras observaciones que surgen á nuestra memoria, pasemos á ocuparnos de la zarzuela *El corregidor de Almagro*, estrenada en la noche del viernes último. El libreto está escrito por el Sr. Pina y Domínguez, la música por el maestro Rubio.

Nuestros lectores suponemos que habrán tenido noticia del argumento de la obra por los periódicos diarios. La acción se desenvuelve durante la llamada *Guerra de sucesión* entre Felipe V y el archiduque de Austria. La trama se desarrolla merced á las conspiraciones de la *Venan*, la célebre comedianta, á favor del archiduque, y por las debilidades del *Corregidor*, que encargado de perseguirla trueca siempre su celo y su autoridad en presencia de una mujer hermosa. Y como aquella cambia á menudo de disfraz, siendo ya señora, ya doncella, ya la baronesa, ya una tiroleza, el pobre *Corregidor* pierde la pista á menudo, y lo engañan como á un niño.

Comprendo que os extrañareis con razón de que con sólo estos elementos se haya escrito una obra. Pues el Sr. Pina la ha escrito, y la ha escrito en tres actos, con sencillez, con abundante *vis cómica*, y algun enredo. Pero la obra es elástica: es susceptible, dada la facilidad del Sr. Pina, no decimos de tres actos, sino también de cuatro. Hé aquí el defecto: que sobran actos y falta argumento. De esto proviene la languidez de muchas escenas, y el papel desairado que hacen todos aquellos personajes que sirven de juego á estos dos, entre quienes se desarrolla la acción, y que más parecen muñecos de *Guignol* que actores de una comedia. Son individuos que se mueven cuando se les ordena: no tienen inteligencia ni voluntad. Aquel marido de la *Venan*, que anda de un lado para otro como *palomino atontado*, escondido, ya en el foso, ya detrás de la cortina, sin entender ni una palabra de todo aquello, es simplemente una figura decorativa que hace reír por lo tonto. Aquel señor baron que entrega su hija á aquel otro aventurero apenas le vé elevado á la administración del palacio del duque de Berwik en Ciudad-Real, no sabe más que incomodarse muy seriamente y gritar mucho. Y por último, el tipo de *Corregidor* no es nuevo: está tan manoseado que ya no llama la atención.

La partitura, escrita, según decíamos, por el maestro Rubio, contiene números agradables, si no por la originalidad, al ménos por su acertada combinación de ideas tan múltiples, que vienen á nuestra memoria al oírlas. En el primer acto hay dos ó tres coros de buen efecto; una *jota*

Es la salamanguina nido de amores...

que canta muy bien la Sra. Cortés, y el *aire de wals* final. En el segundo, el *terceto* que cantaron la Cortés, Ferrer y Banquells, la *escena* del palacio que sigue y el *concertante*. En el tercero, no hay ninguna otra composición, á excepción de la marcha. Decae mucho en este acto.

La Sra. Cortés caracterizó bien sus distintos disfraces y cantó con mucho acierto su parte. La Srta. Gonzalez lució su talento, discreción y belleza. El Sr. Banquells hizo un *viejo verde* muy bueno. Y los Sres. Ferrer y Tormo, llenaron cumplidamente su cometido.

Los coros bien. La orquesta hizo brillar los distintos motivos de la partitura. Dirigía el maestro Vazquez. La *mise en scene* bien servida. El *atrezzo* adecuado á la época.

En suma: un éxito muy mediano; pocos aplausos, y éstos sin entusiasmo como si fueran de la *claque* y de los amigos.

OCTAVIO.

ZARZUELA.

Con ruidosos y extraordinarios aplausos se verificó la noche del sábado, el destrozó de la bellísima zarzuela cuyo título es *Jugar con fuego*, letra de D. Ventura de la Vega, música del maestro Barbieri.

Severo es nuestro juicio con respecto al desempeño que alcanzó la citada obra en la noche de la inauguración del coliseo de la calle de Jovellanos, por lo mismo que la obra elegida es una de las que figuran como modelo en la escena lírica de nuestro teatro contemporáneo.

Según los carteles, hacían su debut aquella noche, la triple doña Amparo Cuevillas y el tenor Sr. Losada. La primera, aunque de voz escasa y poca extensión, resultando las notas agudas bastante desiguales, su timbre de voz es agradable y cantó con regular afinación el *duo* del primer acto, el *terceto* del segundo y el *aria* del tercero, mereciendo algunos aplausos. La voz de la señorita Cuevillas es más bien para un salón que para un teatro, y ménos en uno de las condiciones de el de la Zarzuela, pues resultó lo que á la fuerza tenía que resultar, que en el *concertante* final del acto segundo, la orquesta y coros apagaban por completo la voz de la triple debutante. No dudo que el miedo embargara por completo sus facultades, resultando por esto también bastante fría en acción en casi todas las escenas culminantes de la obra.

En cuanto al tenor Sr. Losada diremos, que aunque anunciaban los carteles su debut, si mal no recordamos, este tenor figuraba en las listas de la compañía que actuó há dos años en el Salón Eslava, y sentiríamos equivocarnos, pero nos parece haberle oído en la misma zarzuela que en la noche del sábado. Sin embargo, desde la última vez que le oímos, el Sr. Losada ha ganado algo

en voz, aunque esta resulta como siempre engolada, atacando las notas altas con bastante desafinación. Pero si el Sr. Losada ha ganado algo en voz, en cambio lo ha perdido en acción, pues esta y las posturas que adopta en escena no son en verdad las de un hidalgo en tiempos de la corte de Felipe V.

En la entrada al terceto del primer acto, estuvo bastante desgraciado, en el dúo regular y en el terceto del segundo acto, antes del concertante, muy regular.

Y ahora que hablamos del concertante, diremos de paso que en nuestra vida lo hemos oído tan mal cantado como en la noche del sábado.

El barítono Sr. Sala, estuvo á la altura de su reputación, y gracias á él y al bajo Sr. Jimeno, que estuvo acertadísimo, se debe sin duda alguna que calmase algún tanto la tempestad iniciada, aunque el público que llenaba las localidades del teatro fué sin duda dispuesto á tener indulgencia.

Nosotros, á fuer de imparciales, prodigamos tan sólo aplausos á aquellos que en realidad se lo merecen, así como no dejamos de censurar tampoco á los que son la causa de un destrozo en las obras encomendadas á su cargo.

Los coros, mal, bien únicamente el coro de locos en el acto tercero, que mereció los honores de la repetición. La orquesta muy regular.

En resumen: los éxitos de las obras dependen más bien que de los actores encargados de su desempeño, de la buena ó mala dirección que éstas tengan, y á juzgar por el desastre de la zarzuela antes citada, la dirección de ésta no ha podido ser peor.

Tenga cuidado la empresa y al propio tiempo la aconsejamos que no juegue con fuego, pues es muy fácil quemarse.—BASTIDOR.

COMEDIA.

Siete noches de continua ovación les ha proporcionado á la empresa y actores de este elegante coliseo el repetir el programa de la velada que se dió en la noche del 9 á la memoria de Cervantes; mas llegó el sábado 16, y este día la veleidosa fortuna los abandonó, no dudamos será por cortas noches, pero lo cierto es que dejó momentáneamente de protegerlos: poníase en escena una comedia nueva, en tres actos, original y en verso, titulada *Buena raza*. Estaban encargados de los papeles de protagonistas la Sra. Tubau y el Sr. Zamora, y les ayudaban en el desempeño la Sra. Calmarino, Srta. Lamadrid y los Sres. Aguirre y Reig.

Triste es nuestra misión, al hacer la crónica de esta obra, mas cumplimos fielmente con nuestro deber y esto nos alivia algún tanto.

Asunto trivial que solo daría buen resultado en un *divertido fin de fiesta*, desarrollo pesado y monótono, chistes inocentes, mezclados con algunos de muy subido color, escenas inverosímiles y algún tanto *peligrosas*, éste es el conjunto; en cuanto á detalles, diremos: el primer acto—que es el que más efecto produjo de toda la obra—tiene algo, muy poco, pero algo de lo que puede llegar á dar vida y carácter á una producción de este género; ligereza en las escenas, verosimilitud en los caracteres, etc.; sin embargo, al final decae de una manera muy sensible si se atiende al sentido moral de la obra, cuyo sentido no queremos juzgar por no acibarar más al malparado poeta. En el segundo, se pasan todos los actores unos buscando una cartera perdida, y otros tratando de sustraer de ella una comprometedor carta, es decir, recursos usados desde la creación del teatro con objeto de motivar algún desenlace, pero no como único objeto de un acto mortal... para el autor. El tercero raya de tal modo en la inverosimilitud, que una parte del público no pudo contener manifestaciones justas si en el fondo, mas nunca en la forma, pues á nuestro parecer más daña al poeta que se escuche en la más completa indiferencia, que no acompañado de un taconeado propio de un baile flamenco y de unas toses capaces de hacer pedazos el pecho más fornido.

La ejecución por parte de la Sra. Alvarez Tubau, bien; aunque como siempre algo lenta en el decir. La Sra. Calmarino no dió carácter á su papel, que sin duda estaba escrito para la señora Valverde; la Srta. Lamadrid mediana; el Sr. Zamora como siempre; el Sr. Aguirre algo frío, y el Sr. Reig un tanto exagerado en algunas situaciones.

En resumen: la obra bastante... suficientemente... mala. La ejecución buena.

Si así como el adulterio se ha apoderado del drama y la no-

EL TEATRO, POR CILLA.



DALMAU.

Lástima grande sería
que adelgazara este actor,
pues su mérito mayor
consiste en su mayoría.

vela, llega á hacerlo de la comedia de la manera que el incógnito autor de *Buena raza* pretende, seguros estamos que el buen sentido huiría por completo del cerebro de los escritores.—REVILLO.

ALHAMBRA.

Tras la derrota sufrida no há muchas noches por la empresa de *Les Folies*, con *La gran duquesa de Gerolstein*, nos ha presentado últimamente, como *recuerdos del tiempo viejo*, sin duda, las zarzuelas conocidas por *El tributo de las cien doncellas* y *El siglo que viene*.

Recuerdos no muy gratos del desempeño de ambas conservábamos, mas éstos los borró el horrible presente de su ejecución.

¡A qué detenernos para relatar lo que hicieron los artistas que en ambas trabajaron!

En la primera, la Sra. Delgado hizo una *Dominga* ¡guapa! ¡muy guapa! pero ¡mala! ¡muy mala! no conocemos en ella otros dotes que los físicos. La Sra. Bardan fué una sultana digna de tal moro y tal harem. Los señores Eseriu y Orejon, en sus papeles de *Zancarron* y *Pilóna* respectivamente, estuvieron á la altura de su antigua y merecida fama,—esto hubiera dicho *La Competente*,

—mas nosotros, que no debemos favores á ninguna empresa,—diremos estuvieron todo lo mal que pudieron; sin duda juegan al *ganapierde*. El Sr. Rochel, cuando recitaba... mal: cuando cantaba... peor: y basta de lástimas, pues los demás actores y coros estuvieron todo lo bien mal que puede concebirse.

Con objeto de no perder un tiempo que es de nuestros lectores, no hablaremos de *El siglo que viene*, obra puramente decorativa, no del teatro lírico, sino de...

La *mise en scene* en armonía con las obras.

Aplicarse debe la empresa el *couplet* de *El Tributo*.

Ni Aláh los salvará,
¡qué horror!
no cabe más...

No cabe, no señores, no es posible encontrar nada peor que las novedades con las cuales obsequia al público esta *afortunada* empresa.

Pensábamos añadir á esto la revista de *La vuelta al mundo*, mas se cansa la pluma de relatar derrotas; repetimos el *couplet*:

Ni Aláh los salvará,
¡qué horror!
no cabe más...

BASTIDOR.

CROQUIS AL CARBON.

Aún no nos habíamos repuesto de los disgustos con que nos obsequió *La Competente* días pasados, y ya volvemos á recibirlos al leer tan apreciable colega.

Una tras otra, sin alternar con reclamos ni bombos—y estos han merecido el alto honor de ser colocados en diferente tipo—se ven las fatídicas noticias de robos, descarrilamientos, asesinatos, suicidios, etc., etc.

La índole de nuestra modesta publicación nos debiera obligar á que diéramos cuenta de estos sucesos *dramáticos*; mas en obsequio á la sensibilidad de los lectores, no haremos mención de ellos aunque esto deje incompleta nuestra crónica de *Arte Teatral*.

Antes de hacer el relato de otros hechos, vamos á cumplir un deber de humanidad: muchos colegas, que en sus primeros tiempos atacaban duramente al diario noticiario por publicar hasta los detalles, las desgracias ocurridas, van tomando hoy la misma *caritativa* ocupación, y vemos á sus gacetilleros recoger con verdadera ansia, datos privados de las infelices víctimas de un accidente, y casos se ven de publicar el nombre, estado y señas de cualquiera de esos desgraciados, sin dejar el espacio de tiempo consiguiente para que las personas allegadas á él puedan ser preparadas para recibir la infausta noticia. Si al público se deben esos sangrientos detalles, publíquense en buen hora, mas pasados los días que la razón dicta, para evitar lo que anteriormente denunciábamos. Y ya que la prensa en general se rebela á dar cuenta de los nombres, pormenores de las ejecuciones de la justicia, prosiga su buena obra sin faltar nunca á la misión que le corresponde, y para ello publique sí el hecho, mas no sus detalles. Pues en el caso de seguir así, dará con sus noticias más que hacer á la funeraria que los más desalmados criminales, y tendrá que publicarse con orla de luto y letras encarnadas.

AUTORES Y ACTORES.

FOTOGRAFÍAS.

II.

RICARDO MORALES.

SONETO.

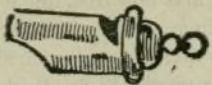
¡Parece que le estoy viendo en escena!....
Avanza hacia el proscenio poseído
de que no hay en el mundo actor nacido
que sea, cual lo es él, cosa tan buena.

Así mismo, que no al público llena
su talento, de él solo conocido,
que á fuerza de constancia ha conseguido
ser un hombre que no vale la pena.

Haría un gran negocio quien tomase
á este génio en embrión, actor implume,
si su mérito real se valorase,

En todo lo que pese y lo que sume;
y luego lo vendiese ó lo empeñase
en todo aquello que de sí presume.

COLORADO.



DESAGUISADOS.

COSAS IMPOSIBLES.

Para un cerrajero, abrir Puerta-Cerrada.
 Para un ingeniero, componer la Vía-Láctea.
 Para un alienista, curar un loco-móvil.
 Para un barbero, afeitar una barba-cana.
 Para un relojero, dar cuerda á un reloj de sol.
 Para un tomador del dos, tomar el Dos de Mayo.
 Y para el Sr. Marqués de Torneros, reunir suficiente número de concejales para celebrar sesión.

El sábado por la noche tuvimos la honra de asistir, galantemente invitados por los dueños, á la inauguración del Café-Restaurant Inglés, recientemente restaurado. En los cafés nuevamente abiertos al público, era de admirar aún más la abundancia de adornos, que el buen gusto de su distribución, mas en este se nota que ha imperado la más irreprochable elegancia para su decoración. Un saloncito restaurant, sencillo y de gran gusto, un departamento para café, que reúne además el estar exornado con tres imitaciones de tapices de Perea y Zuloaga y unido á esto un servicio esmerado y abundante, harán que este establecimiento continúe como antes de su restauración siendo el centro de reunión de la buena sociedad. Y aún más si los precios son como los del sábado.

Recomendamos á nuestros lectores los siguientes trozos que entresacamos de una poesía, publicada en un colega literario de provincias:

Un día tu desden, otro tu enojo
 y hoy... tu indiferencia,
 ¿qué me has dado, mujer, para pagarme
 tanta ilusión, tanta esperanza muerta?
*Le habrá dado, sin duda, al pobre chico
 la niña, en los hocicos, con la puerta.*

Porque se lo merece, si señor, se lo merece.
 Un poco más abajo:

Vió en mi frente anublada dibujarse
 una arruga siniestra que la marca;
 vióme hundirme en el lodo, vióme hundirme
 y... nada, nada.

Eso debía Vd. hacer, estar nadando.

Y sigue la cosa:

Aquí vine á perder mis ilusiones,
 á matar mis esperanzas y deseos,
 verter llanto, apagar la fé del alma,
 ¡bien lo recuerdo!

Más valía que no se hubiera Vd. acordado nunca.
 Y para muestra basta un botón.

Dice el autor que se concluirá, y nosotros pedimos á Dios que concluya pronto.

Noticia de sensación.—No hay que decir que pertenece áleco imparcial de la opinión y de la prensa, registro parroquial, bombos á domicilio, etc.—«Muy pronto se verificará el enlace de una distinguida señorita, con un distinguido caballero, hijo de un opulento y distinguido banquero y título de Castilla.»

¿Querrán ustedes creer que desde que he sabido esto no me llega la camisa al cuerpo?

Una señora ha robado á varios compañeros de viaje, narcotizándolos por medio de unos cigarros que les ofreció.—No existen pruebas contra ella... *ergo* pudo ser inocente, que cigarros con propiedades medicinales y hasta venenosas se encuentran en todos los estancos de la Península, siendo un caso monstruoso, por lo raro, el hallarlos inofensivos.

Ahora resulta, que los terrenos adquiridos al Este de la capital, para la construcción de la Necrópolis, no son apropiados, porque esta debe estar situada al Oeste.

¡Ya me extrañaba á mí que no se hubiera equivocado el Ayuntamiento!

Esto me trae á la memoria aquel sargento que enseñando la instrucción, decía: Media vuelta á la derecha, es lo mismo que media vuelta á la izquierda, con la única diferencia de que es precisamente todo lo contrario.

De Guadix se fugaron cinco criminales.

Inmediatamente se presentaron al juez de Jonellas, llevándose todo lo que tenía y dejándole en cambio dos puñaladas.

Por telégrafo se supo que se les hacía una persecución seria. ¡Pues lo que es ellos, no se anduvieron con bromas con el juez de Jonellas!

En Marsella se hallaban provisionalmente separados, en virtud de providencia judicial, un matrimonio, domadores de fieras marido y mujer.

Esta se apoderó de dos leones pertenecientes al fondo común, y pasó con ellos á algunos puntos donde ejercer sus habilidades.

A la queja del marido, ha respondido el tribunal, obligando á la domadora á devolver los leones, y añade la sentencia «*quedando en libertad de exhibir su talento, pero con animales que no sean de la colección conyugal.*»

CORRIDA DE... AMOR.

Primera y última de la temporada.

LIDIADORES.—Espadas: *Niña y Suegra*, á cuyo cargo están las siguientes cuadrillas de banderilleros: *Miradas lánguidas*, *Suspiros tiernos* y *Jarabe de pico*.—Picadores: *Celos*, *Esperanzas* y *Coquetería*.—Sobresaliente de espada: *Amiga íntima*.—Cachetero: *Cura de la parroquia*.

Despejada la plaza por un piquete del regimiento *Soy inocente*, sale el alguacil á pedir la llave del lado flaco, que tiene el corazón del pretendiente: y hé aquí el toro en la plaza.

Miradas lánguidas le da recortes y le para los pies; si el bicho es de sentido, sale *Jarabe de pico* y lo trastea con dos navarras, le da una vuelta y lo lleva hácia el picador *Esperanzas*, que pone una vara en toda regla; *Suspiros tiernos* lo pasa con una verónica y va á manos del picador *Celos*, que le señala una vara perdiendo el jaco.

Liégase á banderillas: *Jarabe de pico* le pone el primer par á la media vuelta; *Desdenes oportunos* dos á topa carnero, y *Apretones de manos* le corre para prepararlo á la muerte.

Coge los trastos *Niña*, saluda á su papá que preside la función; *Suegra* echa un capote para sacar al toro, al cual, ya en suerte, le da *Niña* dos naturales y uno de pecho *muy cerrado* y lo mata de un volapié por todo lo alto, y el *Cura de la parroquia* concluye el espectáculo con el cachete que han llamado *Epístola de San Pablo*.

(Raras veces tienen que llevarse los cabestros el bicho al corral, pues la cuadrilla tiene buen cuidado de escogerlo de *sangre y peso*.)

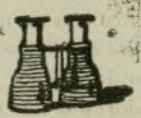
Suena la música, palmas y regalos al espada, que en tanto se pasea orgulloso enseñando su víctima.

La entrada gratis, la salida por la vicaría.

ADVERTENCIAS.

Rogamos á nuestros suscritores de provincias que deseen recibir la 5.^a y sucesivas audiciones, remitan el importe de su suscripción á esta Administración, en libranzas del giro mútuo, antes de finalizar la semana corriente.

Rogamos á nuestros abonados de Madrid den cuenta de las faltas que noten en la repartición, con objeto de evitarlas en lo sucesivo.



FOLIES DE LA BATUTA.

SOLUCIONES.

A LA CHARADA DE LA ANTERIOR AUDICION.

María.

ESPECIALES.

1.^a Sol-edad. 2.^a Re-tina. 3.^a Re-tinto.

AL CUADRADO DE PALABRAS.

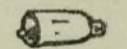
R	A	R	O
A	R	A	R
R	A	R	A
O	R	A	R



CHARADA.

Me compré ayer una *todo*
 y una *segunda tercera*
 superior.

Pero es *prima tres* de modo
 que á la *prima dos* no llega
 ¡no señor!

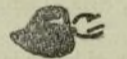


CUADRADO DE PALABRAS.

.	.	.	.
.	.	.	.
.	.	.	.
.	.	.	.

Sustituir los puntos por letras de manera que tanto leída horizontal como verticalmente, den:

- 1.^o Un padecimiento moral universalmente sentido.
- 2.^o Un individuo de una secta religiosa.
- 3.^o Un palo de los naipes.
- 4.^o Una flor tan hermosa como conocida.



FUGA DE VOCALES.

H.y .n n.mbr. s.bl.m. q.. l. ll.v.

s.mpr. .n .l e.r.z.n

¿S.b.s e.l .s? ¿L. d.g.? N. m. .tr.v.

m. tr.b. l. .m.e.n

.s .l m.s.d.le. q.. s.n. .n l. t.rr.

y d.l e.l. b.j.

.s s.l.e.n q.. l. ch.r.d. .nc.rr.

d.l n.m.r. .nt.r.r

UNA G.

(Las soluciones en la próxima audición.)

MADRID: 1880.

Establecimiento tipográfico de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.

LA BATUTA

Revista satirico-ilustrada de Artes, Literatura y Teatros.

Redaccion y Administracion: Molino de Viento, 38, principal izquierda.

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre, 2 pesetas.—Provincias: trimestre, 3 pesetas.
 Cuba, Puerto-Rico y Extranjero: semestre, 10 pesetas.

PRECIOS DE VENTA.

Número suelto, 15 cént. de peseta en toda España.—Veinticinco ejemplares, 2,50 pesetas en Madrid y 2,75 en provincias.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Librería de Gaspar, Príncipe, 4; San Martín, Puerta del Sol, 6; Donato Guio, Arenal, 14; Centro de suscripciones del café de Madrid.—PROVINCIAS, principales librerías ó por medio de libranzas de periódicos, dirigidas al Sr. Administrador.

Siendo el objeto primordial de nuestra publicación el Arte Teatral, y contando en el número de nuestros abonados una gran parte de los actores de nuestros principales teatros; con objeto de corresponder de una manera útil para ellos á este favor que nos dispensan, abriremos un cuadro de artistas sin contrata, incluyendo en él á aquellos de nuestros suscritores que, como datos á esta Administración, remitan la fecha y condiciones de su último ajuste.

ANTIGUO ESTABLECIMIENTO DEL COSECHERO SORIA,
 HOY DE MANUEL G. CAMPOS

2, Clavel, 2.

¡Qué buen vino tiene Campos!
 Todos lo han dado en decir;
 y es verdad, yo lo he probado
 y volveré á repetir.

Que tiene condición buena,
 ni fuschina, ni garnacha,
 y aunque se beba á cuartillos
 este vino no emborracha.

Tiene tinto y buen Jerez,
 Manzanilla superior...
 en fin, si quereis beber
 id á Campos...

CLAVEL, 2.